

Domingo III de Adviento

(Ciclo A)

14 de diciembre de 2025



Notas exegéticas

Isaías 35, 1-6.10

Dios viene en persona y los salvará

En un lenguaje de tipo apocalíptico, en clave de revelación y frente a un desorden y caos relatados en el capítulo 34, se nos presenta en estos versículos un himno de restauración, de alegría y júbilo. El himno proclama una transformación que afecta a la naturaleza muerta (v. 1-2), al decaimiento psíquico de las personas (v. 3-4) y a los defectos físicos (v. 5-7). El desierto se convierte en vía sacra que conduce a la gran liturgia final en la Jerusalén liberada por la presencia del Señor (v. 10).

Los antropomorfismos que utiliza el autor quieren ponernos directamente en tónica de esperanza gozosa. Es una alegría que inunda a la humanidad entera y a la tierra toda, porque el Señor viene en persona y trae consigo la salvación

Salmo 145, 7. 8-9^a. 10c

Ven, Señor, a salvarnos

Este salmo es un himno al reino de Dios. Los salmos 145 a 150 son llamados el “último hallel” porque cada uno de ellos comienza y termina por la aclamación “aleuia”. De este modo, el salterio termina en una especie de ramillete de alabanza. Recordemos que la palabra en hebreo “halléouia” significa: alabad a Yahvé, alabad a Dios.





La alabanza expresada en este salmo se fundamenta en el poder creador del Señor y en su bondad para con los pobres y oprimidos. La voz del salmista proclama presente al Salvador y, a la vez, con la antífona que lo acompaña anuncia que está por venir. Él hará justicia y dará pan a los hambrientos, él es el esperado, de él darán testimonio los profetas y sus obras serán el mejor reflejo de su salvación.

Santiago 5, 7-10

Manténganse firmes porque la venida del Señor está cerca

Con una hermosa y sencilla imagen como es la del campesino, el escritor sagrado nos invita a esperar al Señor con paciencia y buen ánimo, con la certeza de que el Señor va a llegar.

Además de una cálida exhortación a la espera paciente y perseverante del día del Señor que se intuye cercano, la intención de este pasaje es motivar a la virtud teniendo como ejemplo a los profetas, a los hombres de Dios que hablaron en nombre del Señor.

Mateo 11, 2-11

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Juan el bautista es descrito en los evangelios como un hombre fiel a la Ley y a la tradición, honesto ante Dios y ante el pueblo, y en el relato de este domingo el evangelista nos lo presenta en la cárcel, precisamente por su coherencia de vida y por denunciar aquello que va en contra de la voluntad de Dios.

Desconcierta al lector que desde la cárcel Juan el Bautista envíe a sus discípulos a preguntarle a Jesús si es Él quien debe venir o si es necesario esperar a otro. De hecho, Juan anteriormente ha dado testimonio de Jesús cuando le bautizó. También en el inicio del evangelio de Juan el Bautista se ha presentado como el amigo del esposo y ha llamado a Jesús el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Al igual que todos en el pueblo de Israel fue educado en la tradición de los profetas que basaba su esperanza en un mesías liberador o guerrero o de estirpe sacerdotal que vendría a purificar a todos y a confrontar a los pecadores. El desconcierto se genera porque también para el Bautista este mesías llamado Jesús es diferente del esperado por el pueblo.





Plan de Predicación

El comportamiento y el mensaje de Jesús supera la percepción de Juan. El bautizado por el Espíritu presenta a un Dios que no es igual al que Juan “conoció” en su catequesis de niño o de joven. Jesús propone una sociedad completamente nueva, una imagen de hombre como resucitado, pero según el designio de Dios y no de los hombres; una justicia basada en el amor y en la misericordia; una relación con Dios que comienza por la búsqueda del pecador para que se convierta. Es lógico, pues, que surjan dudas en Juan. Pero él no se decepciona por el mesianismo de Jesús, ni se cierra en sus criterios individuales, sino que indaga a través de sus discípulos para comprender mejor la voluntad de Dios.

La respuesta de Jesús a los enviados de Juan alude primero al testimonio de ellos, “vayan y digan lo que ustedes oyen y ven”, y luego a las seis realidades que ya desde el primer testamento revelan el inicio de un mundo completamente nuevo. Jesús muestra los hechos con los que manifiesta que donde llega el mesías de Dios cambia todo. Estos “signos del Reino” comunican a Juan el Bautista y a nosotros un mensaje claro de la presencia de Dios en medio de la comunidad: los ciegos comienzan a ver, los sordos comienzan a oír, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.

Por tanto podemos decir que las obras de Jesucristo revelan un mesianismo que sana y restaura, que da vida plena y reintegra a la comunidad, que se convierte en buena noticia para los hombres que creen en él.





II. Pistas homiléticas

- El tercer domingo de adviento es conocido como el **domingo de la alegría**, “Gaudete”. El cristiano refleja en su existencia el gozo desbordante de la presencia de Dios. Él viene a salvarnos y su venida causa la alegría que inunda el universo.
- **La salvación de Dios se refleja sobre todo con el pobre:** a él le hace justicia, le comparte el pan y le anuncia la Buena Noticia.
- Ante tantos ruidos y voces que escuchamos a diario, igual que el Bautista sentimos dudas y somos confrontados; pero la **Palabra de Dios nos permite cotejar auténticamente los signos del Reino.**
- **A través de la Palabra se nos abren los ojos de nuestro entendimiento y somos capaces de caminar en la luz.** Dejamos de vivir para nosotros mismos, de seguir centrados en nuestro egoísmo y con la intención de escuchar solo lo que queremos oír para entender la realidad del mundo nuevo y del hombre nuevo.
- **Aprendemos a caminar en la gracia de los hijos de Dios** y en la compañía de nuestros hermanos, en espíritu sinodal. Purificamos de modo gradual el corazón y la vida y reconocemos el valor de la presencia de Dios Padre en la existencia.
- Empezamos una nueva vida con la **conciencia clara de ser hombres nuevos**, que no viven ya en la realidad de la muerte, sino con la convicción clara de ser portadores de vida.
- Somos enviados como **testigos mensajeros de una buena noticia** que trae consigo la salvación, la causa de la alegría de los cristianos y del universo entero.





Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este itinerario gradual que nos dispone para acoger al Señor Jesús que viene. Mantengámonos caminando juntos, con la esperanza puesta en el Señor como nos lo enseñan los profetas y apóstoles y celebremos desde ya su pronta venida. Con la alegría propia de este tercer domingo de adviento acojamos al Señor que viene a salvarnos.

Monición a las lecturas

Aquél a quien esperamos, en la conmemoración de su primera venida, es el Mesías de Dios. Él traerá la alegría y todo el mundo contemplará su gloria. Nos basta ser fuertes y esperar con paciencia. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, dirijamos con confianza y alegría nuestras súplicas al Señor que quiso en su designio salvador enviarnos a su Hijo Jesucristo, salud de los enfermos y fortaleza de los débiles.

R/. Déjanos contemplar tu gloria, Señor.

1. Padre todopoderoso, que elegiste a Juan el Bautista para que fuera precursor de tu Hijo, fortalece a toda la Iglesia, especialmente a quienes se hayan encarcelados por dar testimonio de su fe en Cristo y haz que no pierdan la fe en el Mesías prometido.
2. Padre de todo lo creado, que en Juan Bautista nos diste al más grande nacido de mujer, inspira en los gobernantes el temor de tu nombre y el recto obrar, para que sus acciones no sean sacudidas por los vientos del mundo contrarios a tu justicia.
3. Padre de la vida, tú que por el profeta Isaías anunciaste que tu pueblo sería testigo del resurgir de la vida allí donde la muerte reina, danos la gracia de ver con claridad la manifestación de tu Hijo Jesucristo que se acerca.
4. Padre de amor, que por medio del salmista proclamas tu fidelidad y tu justicia en favor de todos los pueblos, haz que con la llegada de tu Hijo se consoliden las obras en beneficio de los más débiles y pobres.
5. Padre de misericordia, tú que por medio del apóstol Santiago nos llamas a esperar con paciencia la venida de tu Hijo, fortalece nuestros corazones y anímanos en la esperanza, como lo hiciste un día con los profetas que hablaron en tu nombre.

Presidente

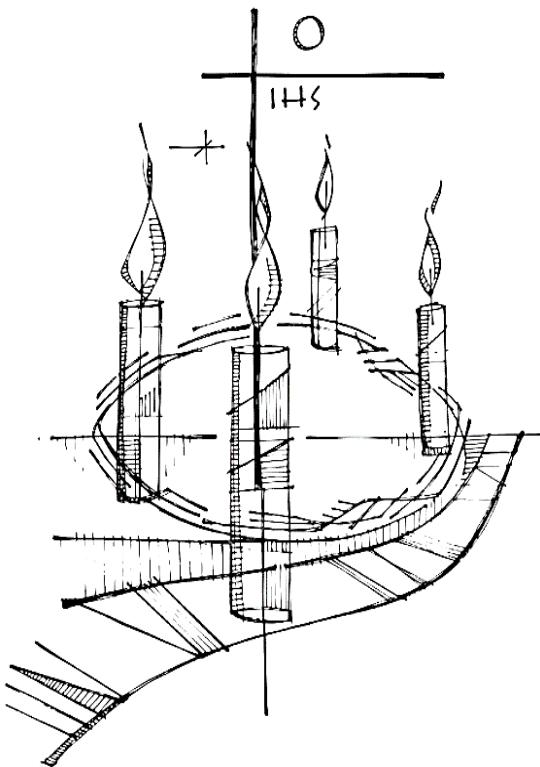
Dios, que amas a los hombres, acoge compasivo las plegarias que te hemos presentado y aquellas por las que también deberíamos orar. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Sugerencias Litúrgicas

Oración para encender la vela de la corona



Domingo III de Adviento – Ciclo A

Encendemos, Padre, esta tercera vela
en el tiempo que pregoná
la pronta venida del Mesías.

En Juan Bautista reconocemos
al mensajero que enviaste
delante del Señor a preparar sus caminos
y en las palabras del profeta Isaías
nos sentimos animados a ser fuertes
y a no desfallecer, pues el Señor no tardará.

Esta nueva luz es antípico de la nueva luz
que irradia el Mesías,
el resplandor que abre los ojos al ciego,
los oídos al sordo y la lengua al mudo,
para cantar en familia
que el Mesías viene a salvarnos
y que su reino permanecerá para siempre.

Tu familia, Señor Jesús,
abre las puertas de la casa para que entres,
para que habites por siempre con nosotros.

***¡Ven, Señor, a salvarnos!
¡Ven pronto, Señor!***



III Domingo de Adviento – “*Gaudete*”

Ciclo A

14 de diciembre



Claves de reflexión

1. Acompañar

Queridos niños y niñas, la felicidad verdadera nace cuando hacemos cosas buenas, cuando ayudamos, cuando compartimos, cuando perdonamos, cuando somos amables. Cada acción buena es como una lucecita que se enciende en nuestro corazón.

En medio de tantas noticias que nos hablan del dolor, la tristeza, la soledad y el sufrimiento de tantas personas en el mundo, llegamos a un momento muy especial en el que la esperanza se viste de alegría al *ver y oír* que Jesús se está haciendo presente en cada persona que lleva la voluntad de Dios en su corazón y se dedica a obrar el bien. Esto no exige hacer cosas difíciles o grandiosas, sino ser buenos, generosos y justos todos los días. Así, nuestro corazón estará listo para recibir a Jesús con mucha alegría.

2. Motivar

Hoy es el domingo *Gaudete*, el domingo de la alegría. Jesús quiere que estemos alegres, no porque sí, sino porque Él nos ama, nos cuida y siempre está con nosotros. Se trata de ver y oír que también en nuestro tiempo «*los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio*». Hay muchas personas que humilde y silenciosamente están dando su vida, su talento, su trabajo para que muchos estén bien y otros muchos vuelvan a estar bien. Podemos pensar que este testimonio llevado por sus discípulos a Juan el Bautista le permitió recobrar la alegría en medio del sufrimiento, dándole la certeza de que el mal, aunque esté muy difundido y arraigado, nunca vence y tampoco tiene la última palabra.



3. Retar

Juan el Bautista, que anunció la verdad con valentía e insistencia, nos invita a prepararnos para celebrar la venida de Jesús haciendo cosas buenas, como llevar consuelo al que está triste, abrazar con ternura al que se siente solo o rechazado, ayudar a las personas a reconciliarse en lugar de animar la discordia. Si vivimos así, nuestro corazón se llena de alegría y lo preparamos para recibir a Jesús en Navidad. Pidamos la ayuda del Espíritu Santo y ihagamos que suceda!

Pensemos juntos:

1. ¿Sé de alguien que está enceguecido por la ira, por la envidia o por el engaño?, ¿qué puedo hacer para ayudarle?
2. ¿Sé de alguien que está desanimado y triste, sin ganas de seguir, como si estuviera muerto en vida?, ¿qué puedo hacer para ayudarle?
3. ¿Qué puedo compartir esta semana con alguien que lo necesita?
4. ¿Cómo puedo ser más amable y justo con mis amigos y mi familia?
5. ¿Qué puedo hacer para que Jesús encuentre en mí un corazón alegre cuando llegue Navidad?

¡Vivamos esta semana encendiendo muchas luces de alegría!
¿Qué gesto bueno, alegre o generoso vas a vivir esta semana para preparar tu corazón para Jesús?





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia



Subsídio litúrgico

Monición de entrada

Hoy, en este tercer Domingo de Adviento, celebramos el domingo “*Gaudete*”, que significa “alérgrense”. Nos alegramos al reconocer la fuerza imparable del amor de Dios, que vino en persona a salvar a su pueblo. De este modo seguimos preparando nuestro corazón para la llegada de Jesús en Navidad. Por eso encendemos la vela rosada de la Corona de Adviento.

¡Abramos nuestros corazones y vivamos esta misa con mucha ilusión y alegría!

Monición a las lecturas

Queridos niños y niñas, hoy escucharemos lecturas que nos llenan de alegría y esperanza. Isaías nos dice que Dios está con nosotros y que viene en persona para salvar a su pueblo, sanar y reparar lo que está roto. El salmo nos invita a cantar y dar gracias a Dios por todo lo bueno que hace. El apóstol Santiago nos invita a perseverar y tener paciencia porque Jesús está cerca. Y, en el Evangelio, Jesús menciona los frutos de su enseñanza y de sus obras.



Oración de fieles

Presidente

Hermanos y hermanas, oremos a Dios que nos invita a vivir este domingo con alegría, generosidad y un corazón abierto, preparándonos para la llegada de Jesús.

R./ Padre bueno, enséñanos a vivir con alegría.

1. Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, siga anunciando con alegría la llegada de Jesús y enseñe a todos a preparar su corazón con amor y esperanza. Oremos al Señor. *R./*
2. Por todos los gobernantes, para que trabajen con justicia, comparten lo necesario y busquen el bien de todos, especialmente de los más pobres y necesitados. Oremos al Señor. *R./*
3. Por todos los niños y niñas del mundo, especialmente los que sufren por la pobreza, la soledad o la violencia, para que encuentren consuelo en el amor de Dios y en la ayuda de personas buenas. Oremos al Señor. *R./*
4. Por nuestra comunidad, para que vivamos este tiempo de Adviento con un corazón alegre, compartiendo lo que tenemos, ayudando a los demás y preparando nuestros corazones para recibir a Jesús con amor. Oremos al Señor. *R./*

Presidente

Padre bueno, escucha las oraciones que hoy te presentamos y ayúdanos a preparar nuestro corazón para la llegada de tu Hijo Jesús, viviendo cada día con alegría, bondad y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.